

LA FIGURA DEL HOMBRE ASTRAL EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XV



Grabados de las obras de Juan de Mena: *Coronación* (1499), y de Andrés de Li: *Repertorio de los tiempos* (1495).

- (1) L. GIL: «La Medicina en el período pretécnico de la cultura griega», en *Historia Universal de la Medicina* (I, 289-92), dirigida por P. LAIN ENTRALGO. Ed. Salvat. Barcelona, 1972.
- (2) F. RICO: *El pequeño mundo del hombre*. Ed. Castalia. Madrid, 1970.
- (3) G. DE CHAMPEAUX y D. S. STERCKX: *Introduction au monde des symboles*. p. 399. Yonne, 1966.  
F. RICO: Ob. cit., fig. 2.

Durante el último decenio del siglo XV, como consecuencia de la difusión de la imprenta, hemos de ver en varios incunables españoles la repetición de la representación anatómica del hombre con indicación de los signos del zodiaco sobre las partes del cuerpo humano en que ejercen su influencia. Si bien esto no constituye una originalidad, vale la pena destacarlo para indicar cómo nuestra patria participaba en este momento de ideas médico-astroológicas que eran patrimonio de todo Occidente.

La concepción astroológica del cuerpo humano fue de origen babilónico y por medio de los persas llegó a la Jonia. Desde comienzos del siglo V a. de C., esta noción clave de la astroología está ya formulada en Demócrito: *anthropos mikros kosmos*, es decir, la idea básica de que el hombre es un microcosmos y permite por tanto una relación con el cosmos. En la correlación macro-microcosmos está implícita otra de las bases de la astroología, tal es la de la simpatía universal que se veía reforzada por la extendida doctrina pitagórica de la «armonía» y la del movimiento de las esferas celestes en cuanto sometido a leyes inmutables.

La combinación de magia, religión y astroología permitió en el Egipto helenístico el nacimiento de la medicina astral o iatromatemática, así a comienzos del siglo II a de C. el espíritu griego habría sintetizado un corpus de doctrina astroológica-médica. «La medicina astroológica parte del supuesto —escribe Gil— de la correlación entre el macrocosmo y el microcosmo, lo que implica no sólo el concebir la realidad humana como una réplica en diminuto del universo, sino el imaginarse éste hasta cierto punto antropomórficamente, a la manera de un gigantesco organismo humano. A los planetas, a los signos del Zodiaco, a los decanos se les atribuyeron unas cualidades peculiares que se transmitían por efluvios (en sus rayos) o por simpatía al ser humano» (1). Por una serie de procedimientos se realizó la *melothesia* o repartición de los influjos celestes sobre el cuerpo humano, según tres tipos: zodiacal, decánica y astral. Como ha dicho Gil, los astrólogos pensaron todo un sistema de complicadas combinaciones geométricas entre los signos y los astros para determinar el tipo de influencia zodiacal o astral que dominaba en cada hombre.

En la Edad Media, la medicina astroológica, sistematizada por los griegos, reventó a Occidente a través de las traducciones e interpretaciones de autores árabes y hebreos durante los siglos XII y XIII. Antonio Cardoner en su ponencia *La Medicina astroológica durante el siglo XIV en la Corona de Aragón*, que presentó al IX Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, aportó datos sobre lo extendida que estaba esta concepción médica, lo que explica no sólo supervivencia en el siglo XV sino mucho tiempo después. La idea del hombre como microcosmos es básica en las letras españolas y a su examen minucioso ha dedicado Francisco Rico un merísimo libro (2), que me ahorra de muchos comentarios y que recomiendo al lector interesado. Desde la época románica la figura del hombre microcosmos tiene representaciones tan interesantes como la del códice de Burgo de Osma con las correspondencias microcósmicas y las porporciones (3), aunque por el momento me voy a limitar a dar a conocer las publicadas en España durante el último decenio del siglo XV.



- (4) D. P. WALKER: *The astral body in Renaissance medicine* «Journal of the Warburg and Courtauld Institutes». XXI, 119-33. Londres, 1958.

Creo que los grabados de estos incunables españoles no son originales, se trata de versiones científicas y deben de ser copia más o menos libre de modelos europeos. La obra de Juan de Ketham: *Fasciculus medicine*, editada en Venecia desde fines del siglo XV, contribuyó mucho a la difusión de esta iconografía científica. En el año de 1495 en tres imprentas de distintas ciudades españolas se reproducirá la citada figura con algunas variantes. Parece seguir un predente francés la que puso el impresor Pablo Hurus en la obra de Andrés de Li: *Repertorio de los tiempos* (Zaragoza, 1495). Iguales son, y por tanto uno debe ser copia del otro, los grabados de la misma obra de Juan de Ketham: *Epilogo en Medicina y Cirugía*, publicada el mismo año de 1495 en Pamplona y Burgos, con la diferencia de que el grabado de esta última lleva inscripciones aclaratorias. En 1499 aparecerá una nueva versión, en Salamanca, en la obra de Juan de Mena: *Coronación, con la glosa*, grabado que no parece ser sino una versión esquemática e invertida del modelo publicado por Hurus en Zaragoza cuatro años antes.

Esta figura se siguió repitiendo en el siglo XVI hasta que la influencia de la obra de Vesalio empezó a demoler los cimientos de la medicina astrológica y echó las bases de la anatomía moderna (4). Si bien por una parte la ciencia desechó el esquema del cuerpo humano con sus relaciones médico-astrológicas, éste pervivió en la sabiduría popular como muestra en Mallorca una xilografía de la casa Guasp, que cada año repite el famoso Almanaque Zaragozano de la Librería Tous de Palma.

Terminaré esta nota con la mención de que como la Medicina también la Veterinaria extendió su método de correlaciones astrales con referencia al animal más característico de la época: el caballo; así lo vemos en la obra de Manuel Díaz: *Libro de Albaitería*, publicado en Zaragoza en la imprenta de Pablo Hurus en 1495 y 1499.

Santiago Sebastián

X



Grabado de la obra de Manuel Díaz: *Libro de Albaitería* (Zaragoza 1495 y 1499).